

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario volvió a México por respecto del virrey, y desde allí prosiguió la visita”

p. 134-136

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes
Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



mientos y casas derribadas y vestigios y señales de otras, en que se ve que hubo allí antiguamente gran población.

[CAPÍTULO XIX]

De cómo el padre comisario volvió a México por respecto del virrey, y desde allí prosiguió la visita

Sábado diez y ocho de enero, teniendo el padre comisario general atención y respecto a la carta del virrey que había recibido en Cempoala, y que, aunque sabía poco más o menos para qué le llamaba, era bien disimular y acudir a ver lo que quería, determinó de interrumpir la visita e ir a México, y así salió de San Juan aquel mismo día muy de madrugada, y andadas tres leguas llegó a San Cristóbal Ecatepec; pasó de largo sin entrar en el convento, y andadas las otras tres leguas llegó antes de comer, bien cansado y fatigado, a Santiago Tlatilulco. Después de comer fue a hablar al virrey y estuvo con él parlando un gran rato, y habiéndole informado de la verdad y dejado al parecer satisfecho, le dijo el virrey que se diese prisa a su visita y la concluyese presto, y se fuese luego a otra provincia sin más detenerse en aquella (que era todo lo que el provincial y sus aliados pretendían y andaban negociando); el padre comisario advirtió al virrey cómo era estilo de la religión hacer capítulo, junta o congregación después de las visitas, y que siguiendo este estilo no podía dejar él de hacer algo desto en acabando la visita de aquella provincia, mayormente que el padre comisario general de Indias, que residía en corte, le mandaba tratar un negocio de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, tocante a los estatutos generales, en el primer capítulo o congregación que hiciese, y que porque la resolución de ello había de ir al capítulo general, era necesario tratarse luego para que pudiese ir con tiempo, y así importaba mucho tenerse luego capítulo o congregación. El virrey, a quien el provincial no había dicho que impidiese congregación sino sólo el capítulo, replicó diciendo que mucho en buena hora se tuviese congregación, mas que de capítulo no se tratase, porque en ninguna manera se había de tener. Mas después que el provincial advirtió que si tenía congregación corría riesgo su oficio como si tuviese capítulo, procuró con el virrey que no dejase tener tampoco congregación, y negociólo y salió con ello, y así después escribió el virrey al padre comisario que ni tuviese capítulo ni congregación sino que



se fuese, como presto se verá; y tratado esto le tornó a decir el virrey que prosiguiese su visita, y que no se detuviese en México, sino que se partiese luego a ella, y con esto el padre comisario se despidió del virrey y se volvió aquella tarde a Tlatilulco.

Domingo diez y nueve de enero salió el padre comisario de Tlatilulco, y pasado un riachuelo y algunos arroyos, y andadas dos leguas de buen camino, llegó muy de mañana a decir misa al pueblo y convento de Tlanepantla; halló a los frailes e indios muy descuidados, porque no le aguardaban hasta otro día, por no mirar el día de la fecha en que se les había dado el aviso, el cual se había escrito aquel sábado en la noche, y como ellos le recibieron el domingo y decía la carta: “mañana será en ese convento el padre comisario”, pensaron que la carta se había escrito el mismo domingo, y así no le aguardaban como dicho es, hasta el lunes. El pueblo de Tlanepantla es grande y de mucha vecindad; hace en él más frío que calor. Los indios que moran en él y los de los demás pueblos de aquella guardianía son otomíes, aunque entre ellos hay algunos mexicanos; los unos y los otros caen en el arzobispado de México. El convento está todo acabado, excepto la iglesia que se iba haciendo; la vocación es de Corpus Cristi y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente. Desde allí llevó por *nauatlato* de la lengua mexicana y otomí a fray Sebastián Ribero, de quien mucho atrás queda dicho, porque al guardián de Tezcuco le ocupó en la visita de ciertos conventos, como presto se dirá.

Martes veintiuno de enero salió de Tlanepantla el padre comisario de día claro, y andadas dos leguas en que se pasan algunas cenaguillas, que entonces estaban secas, y un riachuelo, llegó a decir misa al pueblo y convento de Tultitlán, donde se le hizo muy solemne recibimiento. El pueblo es razonable y de buen temple, más frío que caliente, los indios dél y de los otros pueblos de la guardianía, unos son mexicanos, otros otomíes, y todos caen en el arzobispado de México. El convento, aunque pequeño, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo pequeño; la vocación es de San Lorenzo; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Jueves veintitrés de enero salió el padre comisario muy de día de Tultitlán, y andada media legua de camino muy llano, llegó a decir misa al pueblo y convento de Cuauhtitlán, donde fue recibido con mucha fiesta y solemnidad. El pueblo es grande, de indios mexicanos y otomíes, y de los mismos son los demás pueblos de aquella guardianía y todos caen en el arzobispado de México. Tiene Cuauhtitlán el mismo temple que Tultitlán, y moran allá algunos españoles, y casi todos son labradores porque hay por allí tierras muy buenas para sus labranzas. El convento



es pequeño, de los antiguos, pero acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, duraznos, manzanas, peras y otras frutas y mucha hortaliza; riégase todo con agua de pie que entra en ella; la vocación del convento es de San Buenaventura; moraban en él cuatro frailes, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Estando en aquel convento el padre comisario recibió otra carta del virrey con mensajero propio, en que le decía que se diese prisa a la visita y que no tuviese congregación en acabándola sino que se fuese luego a otra provincia; cosa cierto de admiración muy grande ver cuán presto se creía y dejaba persuadir del provincial y de los de su valía; que cada día de los que duraba la visita se les hacía un año y no vían la hora de que el provincial tornase a tomar la provincia y gobierno della.

[CAPÍTULO XX]

De cómo el padre comisario envió al guardián de Tezcuco a visitar ocho conventos para acabar la visita

Viendo el padre comisario general la prisa que el virrey le daba, envió desde Cuauhtitlán al guardián de Tezcuco, fray Alonso Urbano, con comisión a los conventos del valle de Toluca, que como queda dicho son cuatro, y otros cuatro de los otomíes, que son Xilotepec, Alfaxayuca, Huechiapa y Tepetliltán, para que los visitase y así se acabase más presto la visita; no le envió a Xichú por estar muy apartado, y más en tiempo de tanta prisa, y por caer entre chichimecas salteadores. De los cuatro del valle de Toluca ya atrás quedó dicho cuando se trató de la ida del padre comisario por aquel valle a la provincia de Michoacán; destes otros cinco se dirá en este lugar alguna cosa de cada uno.

Comenzando pues del de Xilotepec, es de saber que tiene por vocación San Pedro, es guardianía y está fundado en un pueblo del mismo nombre de gran población de indios otomíes; tiene muchos pueblos de visita de los mismos indios, y todos caen en el arzobispado de México, y algunos dellos tan vecinos de los chichimecas de guerra, que viven en mucho peligro; en algunos han dado y hécholes muchos daños, matándolos y robándolos sus hacendillas y mujeres. Hay en aquella comarca muchas estancias de ganado mayor y menor y muchas sementeras de trigo. Por junto a Xilotepec pasa un riachuelo que cría algún pescado, aunque